

lo que temia el furor, y la envidia de los Fariseos contra su Divino Maestro: ¿Qué espada de dolor no fue para su corazon el espectáculo del Calvario! De este modo, renunciando la Magdalena al mundo, sacrificó á Jesu-Christo su sosiego; y nosotros muchas veces, quando nos declaramos en favor de la virtud buscamos en ella una vida mas cómoda y tranquila; no salimos de los caminos asperos del siglo, sino para hallar una santa ociosidad en el de la salvacion.

3. Sus bienes: La Magdalena habia sacrificado al mundo sus bienes: Porque ¿qué uso se hace de éstos en una vida mundana? La pasion nunca es avara, y nunca parece caro lo que puede ayudar á satisfacerla: Hoy, pues, sirven sus bienes á su penitencia, derrama preciosos perfumes sobre los pies del Salvador, le franquea su casa al volver de sus viages, le sigue en ellos para socorrer sus necesidades, y este es el modelo de la penitencia de los pecadores: Si sembraron para la iniquidad, es necesario que siembren para la justicia. Con todo eso, muchas veces despues de los excesos y profusiones de los placeres, suelen manifestar, los que se dedican á la virtud, inclinaciones de codicia y de miseria, y parece que quieren ganar con Jesu-Christo lo que han perdido con el mundo.

4. Las prendas naturales. La Magdalena habia sacrificado al mundo todos los dotes que habia recibido de la naturaleza, y en su penitencia los sacrifica á Jesu-Christo. Nada exceptúa su dolor, y su compensacion es universal; su amor vuelve á tomar todas las armas de sus pasiones, y se vale de ellas como de otros tantos instrumentos de justicia. Castiga al pecado con el mismo pecado, y no imita á aquellas personas que en su penitencia quieren conservar todavia algunas reliquias de sus pasiones: Es necesario que haya una compensacion justa entre el pecado y la penitencia, entre el sacrificio de justicia y el de iniquidad; y el que ha sido absolutamente pecador es necesario que sea absolutamente penitente.

DIA

DIA DE SAN BERNARDO.

Division. I. *San Bernardo perfecto religioso.* II. *Hombre Apostólico.* III. *Doctor siempre invencible.*

I. Parte. *San Bernardo perfecto religioso:* Al nacer recibió aquella bondad de alma, y aquel candor natural, que es como el primer ensayo de la virtud. Los cuidados de la educacion ayudaron á estas primeras esperanzas, y los exemplos domesticos fueron para él lecciones de virtud. Con unas disposiciones tan favorables entró San Bernardo en el mundo, pero no obstante esto no dexó de temer que este feliz natural que habia recibido del cielo, y que se hallaba fortificado con la educacion, pudiese resistir al mal exemplo de la multitud, y á los atractivos que presenta la iniquidad: Apenas estendió la vista por el mundo, quando descubrió en él los infinitos lazos que no suelen verse hasta despues de haber caído en ellos; y persuadido á que quando se trata de la salvacion, nunca pueden ser excesivas las precauciones, fue á buscar en la soledad la paz que no puede dar el mundo, persuadiendose á que el ocultarse del enemigo es el modo mas seguro de vencerle: Pero le parece poco sacudir él solo el yugo del Principe del siglo, si no pone tambien en libertad á sus amigos y parientes; gana á éstos con sus persuasiones; de este modo sale del mundo acompañado de sus hermanos, y de la mayor parte de sus amigos, como con otros tantos illustres cautivos, que acaba de sacar del poder del demonio: A la frente de un tan florido exercito llega al Cister, á aquella soledad á la que el silencio, las vigiliass, los ayunos, y todos los rigores de la disciplina Monástica hacian que fuese formidable aún para aquellos seculares que querian retirarse del mundo. Habia muy pocas personas que se atreviesen á

Tom. VII.

Tt

ic

ir á experimentar en aquel desierto un género de vida tanto mas áspera, quanto menos conforme á las costumbres de un siglo, en que la relaxacion era el gusto dominante: Pero parece que San Bernardo despojandose, con la ignominia del hábito secular, de las inclinaciones que pudieran haberle quedado del hombre antiguo, no guarda medida alguna en las ansias de su fé; libre de estos estorvos vuela al cielo, y casi se pierde de vista aun á los mas adelantados en la virtud. Continuamente se estaba diciendo á sí mismo: *Bernardo, ¿qué veniste á buscar á la soledad? ¿Saliste del siglo para traer arrastrando contigo tus cadenas? ¿Quieres, como otros muchos, conservar baxo un hábito austero y religioso, un corazon profano y nada mortificado? Si una virtud cómoda y facil te parecia segura para la salvacion, ¿para qué saliste del siglo, en donde el error comun autoriza esta doctrina?*

Con el socorro de estas piadosas reflexiones mantenía San Bernardo su fé, y avivaba continuamente en sí mismo la gracia de su vocacion: con un cuerpo delicado, y una salud poco segura no hubo mortificacion que pudiese satisfacer al amor que tenia á la Cruz y á la penitencia.

Entretanto, el retiro de San Bernardo y de sus compañeros al Cistér, y la austeridad é inocencia de sus costumbres, esparcía ya á mucha distancia un olor de vida, y muchas personas atraídas de tan extraordinario exemplo acudían allí de todas partes: Siendo demasiado estrecho el recinto del Cistér para tantos, fue preciso buscar una nueva tierra, y Bernardo á la frente de una Tribu escogida fue á establecerse en Claravál, soledad entonces desconocida, pero que despues se hizo muy famosa. Elevado á la Dignidad de Abad, ¿qué espectáculos de virtud no dió en este nuevo empleo! No afecta aquellas odiosas distinciones, y aquellas vanas señales de autoridad, que ponen una distancia tan enorme entre los hijos y el padre; al contrario, nunca manifestó mas ansia por los abatimientos: no mira su dignidad como honroso pretext-

to de mitigacion y descanso; al contrario, nunca usó de mas rigores consigo mismo: se veía en él un espíritu de oracion, y de continuo recogimiento; estaba universalmente muerto para sí mismo y para todas las criaturas, y en él estaba casi apagado el uso de los sentidos.

II. Parte. *San Bernardo hombre Apostolico.* En la Iglesia hay diferentes dones, como dice San Pablo, y estos dones están divididos en los diversos miembros que la componen, segun la secreta disposicion del espíritu que inspira en donde quiere: pero hay algunas almas sobre las que Dios derrama á manos llenas la variedad de sus dones, y á las que se las dá el Espíritu Santo sin medida. En el siglo de San Bernardo se necesitaba de una alma de estas qualidades: la ignorancia y la disolucion de las costumbres reynaban en todas partes, tanto en la Iglesia como en el Estado, y aun los mismos claustros no podían ya servir de asilo contra el contagio del siglo. A unas necesidades tan extremas y varias no opuso el Señor mas que un nuevo Moysés salido del desierto de Median, y puesto San Bernardo en sus manos, hiere á los Reyes y á los reynos, reforma el tabernáculo, confunde á los ministros murmuradores, asegura la soberana dignidad al Pontifice que Dios habia establecido, echa por tierra el Idolo que los hijos de Israel se habian fabricado ellos mismos, destruye los enemigos del nombre del Señor, y hubiera guiado al pueblo christiano á la conquista de Jerusalem, si su ingratitude y sus excesos no le hubieran privado de los socorros del cielo.

No habia cosa que pudiese igualar al fervoroso zelo de San Bernardo; por eso le tienen por Elias, ó por alguno de los Profetas: Toda la Francia corre á oírle, y movidos de las palabras de gracia y de virtud que salían de su boca, acuden á él los pueblos para saber si el Señor es inmutable en su indignacion como en sus beneficios, y si podrán hallar algun remedio para aplacarle. Entonces empezaron á disiparse las tinieblas esparcidas sobre el abis-

mo; la Francia, como otros cahos, se fue iluminando poco á poco; y los claustros vieron revivir aquel primitivo espíritu, y aquella preciosa heredad que en otros tiempos habian recibido de sus padres.

San Bernardo añadió la fortaleza á su fervoroso celo: No era como aquellos Ministros tímidos, que con pretexto de honra á los Grandes les parece que deben respetar hasta sus mismos vicios: ¿Con que santa libertad habló á Luis el Gordo? ¿Qué públicas señales de penitencia no alcanzó de Luis el Joven su hijo, por la destruccion de Vitri? La misma Reyna Eleonora, Princesa altiva y mundana, impedida en sus designios en un punto muy delicado, se vió por último precisada á conformarse con el dictamen de San Bernardo; y todos los siglos admirarán las vivas y penetrantes instrucciones, y aquella noble libertad que reyna en los libros de la consideracion, dirigidos al Papa Eugenio.

Finalmente; ¿á qué no se estendió su celo? Parece que el cielo le habia establecido por censor de las costumbres de su siglo. ¿Quántas discordias entre los Principes no compuso con su prudencia? ¿Qué cartas no escribió para el restablecimiento de la disciplina y de la piedad? ¿Qué cuidados y qué medidas no le obligaba á tomar su caridad? Francia, Italia, Alemania le vieron derramar por todas partes el divino fuego, que Jesu-Christo vino á traer á la tierra, y con el que habia abrasado su corazón: El solo bastó para las infinitas y diversas necesidades de la Iglesia: No faltaba á sus trabajos otra cosa mas que la recompensa de los Santos, quiero decir, las persecuciones y calumnias, pero tambien tuvo el consuelo de gustarlas; oyó las quejas de los insensatos contra él por el mal éxito de la expedicion de los Franceses en la tierra santa.

III. Parte. *San Bernardo Doctor siempre invencible.* Es indubitable que las puertas del infierno nunca prevalecerán contra la Iglesia: Con todo eso, aunque es tan in-

vincible, no siempre está pacífica; y aunque sus perseguidores no la pueden destruir, pueden afligirla. Como nació entre los combates y persecuciones, parece que es destino suyo no estar jamas libre de ellas. Pero tambien tienen su utilidad las heregias y scismas; á los Doctores de la mentira somos deudores de los preciosos escritos de los antiguos defensores de la verdad: Por eso Dios, que destinaba á San Bernardo para que fuese restaurador de su ley, le habia manifestado sus admirables secretos en el desierto: su estudio mas amado fue el de los libros santos; y esta ciencia hizo que San Bernardo fuese tan temible á los enemigos de la Iglesia: la Catedra de San Pedro estaba hecha presa de un usurpador, y Inocencio II. arrojado de su silla, y vagando como el Arca de Israel de Provincia en Provincia, con un séquito poco decente á su dignidad, se habia por último refugiado á Francia. ¿Qué triste es el estado de la Iglesia, quando se halla interiormente despedazada de este modo! Unos siguen á Cefas, y otros á Paulo, y casi nadie á Jesu-Christo: Este era un escándalo que merecia la atencion del celo y talento de San Bernardo: Se presenta en medio de los Prelados congregados en Estampes para pronunciar la sentencia entre los dos competidores; todos se sujetan unánimes á su decision; él solo forma un Concilio entero, y toda la Francia recibe de su mano á Inocencio II. como á legitimo Pontifice: ¿Qué viages no hizo á Sicilia, á Italia, y á Alemania para apagar las reliquias del scisma!

Pero no bastaba haber restituido la paz á la Iglesia, era preciso tambien defender al pueblo de Dios del engaño de los falsos Profetas. Los Concilios de Sens y de Reims admiraron la fecundidad de su talento, y la fuerza de su ingenio, y le vieron defender gloriosamente la antigüedad y sencillez de la fé contra las peligrosas cavilaciones de un Obispo de Poitiers, y las profanas novedades de Abailardo: Al acabar de conseguir esta victoria vá volando á Tolosa para oponerse á Enrique, Monge Apóstata, que predicaba allí una nueva doctrina.

Pero lo mas prodigioso y digno de nuestra atencion es la humildad de San Bernardo en medio de tanta gloria. Unas veces se niega á las Ilustres Iglesias que le eligen por Pastor: Otras veces, revestido por el Papa con el carácter de Legado universal en todo el orbe christiano, ofrece respetuosamente su dignidad á los Obispos, y no obra sino con arreglo á sus ordenes. Honrado en Claravál con la visita de un soberano Pontifice, conserva entre sus Religiosos un aspecto tranquilo y sosegado, y casi parece insensible á un honor tan nuevo. Finalmente aunque no trata con los hombres sino para fixar su conversacion en el cielo, se quexa continuamente á sí mismo, y á sus amigos de la distraccion de su vida: Yo no vivo, decia, ni como Eclesiástico, ni como Lego, y ya há mucho tiempo que no hago vida religiosa, aunque traigo el hábito de tal. ¿Pues qué soy? Estos son los pensamientos de temor y humildad de que siempre han estado acompañadas las heroicas acciones de los Santos.

DIA DE S. LUIS REY DE FRANCIA.

Division. Nos figuramos la virtud como una flaqueza de ánimo que ó deshonra á los Grandes, ó hace á los hombres incapaces de los grandes puestos: Primer error: Nos parece que la elevacion permite un género de virtud mas cómoda: Segundo error. I. San Luis al contrario, halló en la virtud la raíz de todas aquellas heroicas prendas que le hicieron el mayor Rey de su siglo. II. Halló en la dignidad de Rey nuevos empeños para animarse á cumplir con las mas austéras obligaciones de la virtud.

I. Parte. La piedad de San Luis, raíz de todas sus grandes prendas.

El mundo, siempre injusto, mira la virtud como suerte

de almas flacas, y de poco espíritu: pero la virtud es el mas heroico esfuerzo del corazón, y el uso mas noble y prudente que se puede hacer del entendimiento. Una alma exercitada en la vida de la fé, no conoce empresa que la parezca superior á sus fuerzas, y el justo posee en la realidad todas las grandes virtudes, cuya sola reputacion é imagen tienen los Heroes mundanos. Para que el mundo quedase convencido de una verdad de tanto honor para la fé dió la providencia un San Luis á la Francia: Dios establece á los Reyes sobre los pueblos para que los defiendan y amparen en la guerra, ó para que los hagan felices en la paz. Jamas hizo el amor á la fama que resplandeciesen tanto en otros Principes las virtudes pacíficas y militares, como las hizo resplandecer la fé en nuestro Santo Rey.

I. Las virtudes pacíficas: Se hizo amado de su pueblo por su afabilidad, temido del vicio por su equidad, y estimado de la Iglesia por su religion. II. Se hizo amado de su pueblo por su afabilidad: El agrado es la primera virtud de los Reyes, la fortaleza y apoyo del trono: Los Reyes solamente son poderosos para ser benéficos; solo reynan verdaderamente en quanto son amados. San Luis, criado con estas máximas, hizo de ellas su principal ocupacion: en los Reynados anteriores, y en las turbaciones inseparables de una menor edad, que dura mucho tiempo, casi aniquilada la Francia habia padecido aquellas calamidades, en que la salud de los pueblos hace irremediable la duracion de las cargas públicas: Nuestro santo Rey la restituyó con la paz, la alegría y la abundancia. Los Franceses vivian felices, y baxo el dominio de un Rey tan bueno nada tenían que desear para sus hijos mas que un sucesor que le fuese semejante. Pero no contento San Luis con atender á las necesidades de los particulares, puso especial cuidado en remediar las miserias públicas, y aún precaverlas: ¿Quántas casas santas dotó? ¿Quántos lugares de misericordia levantó con